

## SALÓN PRIMAVERA

Uno de los lugares más emblemáticos de San Cristóbal de las Casas a mediados del siglo 20, fue el Salón Primavera, un restaurante bar que se encontraba ubicado en la calle Diego de Mazariegos, exactamente frente al parque, a media cuadra del Palacio Municipal.

Su conformación no era convencional porque tenía separaciones, que recordaban a los restaurantes chinos, con sus separadores de mesas, que les daban cierta privacidad. Había en el centro una pista, que se habilitaba cuando había algún baile, y al fondo, lo que sería la barra, tenía atrás los estantes para las botellas, pero llamaba la atención una especie de nicho en donde se exhibía una ciclópea copa de plata.

Como ese mediodía no llegó el maestro de Derecho Internacional Privado, nos dirigimos al Salón Primavera, en donde nos encontramos en la barra, sirviendo a unos parroquianos, a nuestro colega Neto Ortega, el hijo del dueño.

---Hola chamacones --- saludó--- ¿qué pasó, acaso no tuvieron clase o están de pinta?

La carcajada fue unánime, más acorde que si la hubiésemos ensayado.

--No llegó el maestro---expliqué--- y decidimos venir a visitarte.

---¿Y eso, que de repente vienen a esta su casa, en plan de cuates, o de consumidores? --- preguntó Neto.

---Quiero recordarte, amigo Neto, que la semana pasada nos lo dijiste en la Escuela de Derecho, nuestra Alma Mater- ---acotó César

---Que nos ibas a dar una visita guiada por tu negocio...---exclamó Rubén...

---...la cual comprendería ---intervino Carlos---mostrarnos todo lo referente a la historia del Salón, con sus respectivas reliquias.

---Como la copa de don Catarino y su historia ---dije--- sí, don Catarino Ballinas, el famoso trasegador de cerveza, acorde a su enorme humanidad, así como su inigualable copa.

---¿O lo dijiste sólo en plan de apantallarnos? --- preguntó Carlos- ¡Ah! Y sin soslayar la posibilidad de probar los tan ponderados cocteles de distintos licores y sabores.

---Tan ponderadores así como sus efectos, controlados por ustedes ---acotó Rubén.

--- Bueno, haré efectiva la invitación ---dijo--- contándoles la historia. Tómenla como una leyenda urbana, o chisme salido de alguna mente febril.

---Cuéntanos, por favor, tu versión, lo que es o lo que te acuerdes ---propuso César.

---Pues, verán grr grr---carraspeó--- que don Catarino venía con su palomilla de amigos y aquí en este lugar ---señaló--- aquí precisamente ganó una apuesta por haberse tomado de un tirón, veinticinco cervezas medias y no sé si ya estaba la copa, pero la llenaron de cerveza y apostaron con él una cantidad fuerte de dinero, de que no podía tomarse el contenido de la copa, o sea de las veinticinco botellas, más bien, creo que fueron veinticuatro porque, se habla de un cartón y éste tiene veinticuatro.

---Ya no le des más vueltas al asunto y completa la historia ---sugerí.

---Bueno, pues Catarino no iba a perder la apuesta, pues no sólo perdería el dinero, sino su fama de bebedor de fondo ---rió ---hasta a mí me parece chusco lo de bebedor de fondo, pero, ¿como puedes decir a quien se toma veintitantos cervezas de un solo golpe ¡Sí es un bebedor de fondo! Si a un corredor de mucha distancia le llaman corredor de fondo, ¿por qué no le vamos a decir de fondo a quien bebe a pasto, de un jalón como lo hacía don Catarino?

---Sesuda reflexión ---opinó César---. Sí, muy original también.

---Ahora sí voy a poner en práctica lo que les prometí,---explicó---. La visita guiada es ahora en la barra.

---¿Por qué en la barra? --- preguntó Carlos.

---Sólo en la barra puedo elaborar y mostrarles una gran variedad de cocteles que preparamos para cualquier gusto u ocasión. ¿Vamos? ---La invitación nos la hizo con la palma derecha abierta hacia arriba y señalando la barra, y tras mirarnos a los ojos, asentimos y fuimos para allá.

---Les voy a preparar unos combinados con mistela de nance, mora, manzana y durazno, de acuerdo a la distancia en qué esté su casa. Les va a ajustar para que lleguen a su domicilio a dormir la mona. Mañana vienen y me cuentan cómo les fue. ¿Qué les parece mi plan?

---En verdad, Neto ---se me hace muy presuntuoso tu dichoso plan--- dijo César.

---Me parece igual opinó Carlos.

Rubén y yo disentimos, arguyendo que no se podía dar una opinión valiosa, sin constatar los hechos. Todos nos dieron la razón y empezó el singular experimento.

A Carlos, por tener su casa, a seis cuadras y media, de distancia, le tocó nance. A César, mora Rubén, por ser el penúltimo probaría manzana y yo saborearía la de durazno.

Nuestro mutuo amigo, cual druida de las historietas de Asterix, (así me lo imaginé), fue preparando nuestras respectivas pócimas y nos sentenció que deberíamos consumirlas en cuanto nos las diera, porque el tiempo era crucial.

En el momento de quedarnos solos, Neto me aclaró que yo debía ser muy exacto, porque mi distancia a casa era muy corta y por ello mi tiempo era menor.

En cuanto trasegué mi bebida, por cierto, deliciosa, me recordó el sabor del Néctar, refresco coleteo, y sin despedirme, fuera de un “gracias, mañana nos vemos”, agarré rumbo a mi casa y pude llegar.

Allá a lo muy lejos escuché la voz de la cocinera.

---Despierte usted, don Jorgito, ya me tengo que ir.

Abrí los ojos y me encontré con Rosy, con la cara de preocupación dibujada en su faz.

---¿Qué hago aquí en el comedor? --- quise saber.

Entró usted apoyándose en la pared por todo el pasillo y en el patio, se siguió para su cuarto y como que se le acabó la pila, porque trastrabillando entró al comedor, se sentó en la silla más cercana trincó el pico sobre la mesa. Me espanté tanto que salí de la cocina, qué bueno que no tiene puerta, porque pude verlo llegar. le hablé y estaba bien dormido. Me quedé

cuidando que no se fuera a caer, por lo bolo y hasta ahorita me tengo que ir, fue que le volví a hablar y gracias a Diosito se despertó.

Mi reloj marcaba las cinco y media.

---¿A qué hora se fueron mis abuelos al billar?

La maestra, su abuelita, me dijo en la mañana, que no iban a venir a comer, porque iban a ir a una fiesta.

Agradecí a la muchacha su apoyo y la mandé a su hogar.

Di gracias a Dios por haber llegado sano salvo y porque no tuve bronca con los abuelos, porque no me iban a creer que mi bolera se debía a una sola copa.